



Manifiesto: Jóvenes, Iglesia y Vocación Política: Liderazgo profético al servicio del bien común

Monterrey, México; a 9 de enero de 2025.

A. Quiénes somos.

Somos jóvenes que reconocemos la riqueza del Evangelio como fuerza transformadora en el mundo.

Inspirados por el llamado del Papa Francisco a “hacer un lío que nazca de conocer a Jesús”, nos guiamos por la Palabra de Dios y la acción del Espíritu Santo para construir una sociedad justa y solidaria.

Queremos construir una Iglesia inclusiva, sinodal y profética donde todas las voces sean escuchadas y la diversidad sea una oportunidad para el encuentro.

Fieles a los valores del Reino –amor, paz, justicia, verdad y libertad– aceptamos la misión de ser líderes proféticos llamados a construir comunidad, formar conciencias y actuar con valentía en la reconstrucción del tejido social a favor de las personas más vulneradas.

B. La realidad que nos interpela.

Somos conscientes de que vivimos en un mundo marcado por profundas desigualdades, exclusión, violencia y polarización, pero también lleno de posibilidades y esperanzas.

Reconocemos que los desafíos sociales incluyen:

- La exclusión de personas migrantes, pueblos originarios, personas con discapacidad, personas privadas de libertad, personas en pobreza extrema y aquellas atrapadas en círculos de violencia, adicciones y marginación.
- La crisis ecológica, la fragmentación del tejido social y la pérdida de valores humanos fundamentales.
- La carencia de espacios de participación juvenil en la vida pública y eclesial.
- La necesidad de aprender a utilizar positivamente la tecnología y los medios de comunicación, que conectan pero también desconectan.

A pesar de estas realidades, reconocemos la acción de Dios en todo, aún fuera del mismo contexto eclesial y valoramos particularmente:

- La pluralidad de visiones y posturas que nos enriquece y nos da la posibilidad de construir el mundo que queremos junto a otras generaciones, otras religiones, otros saberes y experiencias.
- La oportunidad de ser agentes de cambio en una sociedad que anhela esperanza.
- La disponibilidad de nuestra generación para poner nuestros propios dones y cualidades al servicio del desarrollo humano integral.

C. Lo que nos inspira.

Nuestra inspiración surge de nuestro seguimiento de Jesús, quien nos impulsa a amar con autenticidad y actuar con firmeza. Nos guían:

- La dignidad humana: Anteponer a la persona humana sobre cualquier otro tipo de interés.
- El bien común: Ser promotores de la justicia, los derechos humanos y un desarrollo humano integral.
- Sinodalidad: Trabajar juntos, como Iglesia y sociedad, para discernir caminos comunes que promuevan la inclusión y la amistad social.
- La sostenibilidad y la ecología integral: Reconocer que sin cuidado de la casa común no hay futuro para la humanidad.
- La visión de la política como “una de las formas más altas de la caridad”.

D. A lo que nos sentimos llamados

Entendiendo nuestra fe como un compromiso integral con la construcción de un mundo más justo y solidario, nos sentimos llamados a ejercer un liderazgo profético al servicio del bien común. Inspirados por el Evangelio, queremos ser agentes de cambio en todos los ámbitos de la vida pública, dando testimonio de un Cristo vivo que transforma realidades.

Reconocemos la responsabilidad de ser protagonistas en la renovación de nuestra Iglesia y la transformación evangélica de la sociedad, contribuyendo con nuestra vida y nuestras acciones a la reconciliación, la justicia y la esperanza de una sociedad fragmentada y sufriente.

NUESTROS COMPROMISOS

A nivel personal nos comprometemos

- A formarnos continuamente para discernir con pensamiento crítico, para tomar decisiones inspiradas en las enseñanzas evangélicas;
- A cultivar nuestra salud mental, espiritual y física, reconociéndolas como pilares para servir con integridad;
- A vivir en coherencia con los valores del Evangelio, siendo testimonios vivos de fe y compromiso.

En la Iglesia nos comprometemos

- A trabajar en la renovación de nuestras comunidades eclesiales con dinamismo, autenticidad y amor;
- A promover el diálogo y el encuentro entre generaciones, religiones y culturas, fomentando la inclusión y la reconciliación;
- A testimoniar nuestra fe con una vida íntegra y comprometida, promoviendo una Iglesia en salida que se acerca a las periferias;
- A ser agentes de esperanza y colaborar en la reconstrucción del tejido social, siendo portadores de reconciliación, unidad y esperanza en nuestras comunidades.

En la política y la sociedad nos comprometemos

- A participar activamente en la vida democrática en las distintas formas de acción política;
- A ser la voz de los excluidos, promoviendo la justicia social y la defensa de los derechos humanos, priorizando a los más vulnerados;
- A adoptar un estilo de vida con prácticas conscientes para el cuidado de la casa común;
- A trabajar por una democracia auténtica y participativa, rechazando la corrupción y el clientelismo;
- A promover la amistad social y la cultura del encuentro en una sociedad fragmentada y polarizada;
- A promover la creación y difusión de espacios artísticos y culturales;
- A promover los valores de la familia a ejemplo de la santa familia.

Como comunidad juvenil, nos comprometemos

- A crear y participar en espacios seguros, que fomenten el diálogo y el discernimiento colectivo, para la búsqueda del bien común.
- A asumir la responsabilidad de nuestras acciones y decisiones reconociendo su impacto en nuestra comunidad;
- A promover la formación política y social de otros jóvenes, inspirándonos en una perspectiva cristiana que integre valores de justicia, solidaridad y servicio.
- A trabajar desde nuestros ámbitos profesionales en colaboración con diversos sectores de la sociedad, construyendo alianzas que impulsen soluciones comunitarias para lograr el bien común.

Conclusión

Nos sentimos llamados por el Padre a ser el rostro joven de una Iglesia en salida y el motor de una sociedad más justa y solidaria; a asumir puestos de decisión y ser protagonistas en la transformación de nuestra Iglesia y sociedad. Queremos ser agentes de esperanza, justicia, alegría, paz y reconciliación. Guiados por el Evangelio, trabajar incansablemente en la transformación de nuestras comunidades y en la construcción un mundo más humano y fraterno, fieles al seguimiento de Cristo y a nuestra vocación política.